

LAS MONARQUÍAS HELENÍSTICAS DE ANATOLIA. ENTRE EL MUNDO GRIEGO Y EL ORIENTAL

Miguel Pachón Barragán
Universidad de Alcalá

1. Introducción: Las monarquías helenísticas y las monarquías orientales helenísticas

Tras la muerte de Alejandro Magno su imperio fue dividido y repartido entre sus generales que, timoratos, en primer lugar parecieron no desear coronarse a sí mismos como nuevos reyes sino que pretendieron mantener cierto aspecto de respeto a la casa real macedonia¹ y a los que consideraban como legítimos sucesores de Alejandro, su hermano y su hijo Alejandro IV. Estos son los llamados *Diadochoi*. Sin embargo, eliminada la familia real macedonia tras la muerte de sus principales miembros, los antiguos generales de Alejandro, que cayeron en la tentación de proclamarse reyes como fichas de dominó tras dar el primer paso Antígono I y su hijo Demetrio en el año 305 a. C., comenzaron a recibir el trato como reyes. Este es el inicio de lo que llamaremos aquí monarquías helenísticas.

Estos nuevos reinos tenían numerosas características comunes que, considero yo, podrían permitir agruparlos conjuntamente. En primer lugar, los gobernantes de estos estados solían ser de origen macedonio, que dominaban grandes extensiones de tierra habitadas no por otros macedonios o por griegos, sino por diversos pueblos entre ellos muy diferentes. Además, mantendrán ellos mismos una cultura

¹ Algunos intentarán enlazarse con la familia real macedonia de forma directa mediante matrimonios. Sirva Pérdicas de ejemplo.

helénica, fundarán ciudades pobladas por griegos que ellos mismos atraen y conservarán el griego como lengua administrativa.

En segundo lugar, y en relación estrecha con la anterior característica, los reyes helenísticos verán en el derecho por conquista y en la defensa del patrimonio de su familia, que tiende a ser el propio reino y sus territorios, una *raison d'être*. Ellos son gobernantes y tienen legitimidad para gobernar un territorio no porque sean de allí o tengan alguna relación con sus gentes, sino porque ellos han tomado ese territorio y han sido capaces de defenderlo *manu militari* frente a agresiones externas.

Por último, aunque solo aparece de forma prominente tras la muerte de los generales de Alejandro y la llegada al trono de sus hijos (los *Epigonoí*) estos monarcas adoptaron costumbres y elementos tradicionales de los pueblos conquistados.

Sin embargo, y esto sirve de base para el presente artículo, algunas de estas características serán adoptadas por los reinos nativos que sobrevivieron a la conquista de Alejandro y a los intentos de conquista de sus sucesores. De entre estos reinos, se van a destacar tres especialmente al encontrarse en territorios que ya estaban en cierta medida helenizadas. Estos son el reino de Bitinia, el reino de Capadocia y el reino del Ponto.

Estas monarquías, de claro corte oriental en muchos de sus elementos, adoptarán modos griegos, quizá en imitación de sus vecinos. Estos reinos, que vamos a llamar monarquías orientales helenísticas, serán el objeto de estudio central del presente artículo.

2. La situación política de Anatolia tras la muerte de Alejandro

Anatolia ya tenía no solo zonas de clara influencia griega sino que contaba con asentamientos y colonias griegas por gran parte de su extensión². Los helenos colonizaron la costa occidental en época muy temprana y fundaron numerosas ciudades en las islas del Egeo y de la costa Jonia. Por lo tanto, no resulta sorprendente saber que muchos de los pequeños reinos locales adoptaron elementos de la cultura griega así como los griegos copiaron, a su vez, elementos de las culturas

² Sabemos de contactos entre el mundo asiático y el mundo helénico que datan de época micénica y asiria.

locales dando lugar a mestizaje cultural en la zona³. Las pruebas materiales de estos intercambios culturales, además, son muy numerosas⁴.

Alejandro Magno no llevó a cabo la conquista de gran parte de Anatolia por sí mismo, sino que prefirió dejar a uno de sus oficiales, Antígono, con una parte del ejército para llevar a cabo las últimas campañas militares contra los sátrapas y pueblos locales de regiones como Bitinia o Capadocia. Los éxitos de la campaña de Antígono nos son difíciles de valorar, e incluso la propia situación de Asia Menor durante el paso de Alejandro nos parece difícil de valorar ya que las fuentes clásicas se muestran contradictorias en lo referente a las campañas militares de Alejandro en la zona.

Arriano, por un lado⁵, parece afirmar que Capadocia y Paflagonia y toda Asia Menor al margen derecho del Halis. Y, parece ser, este es el caso de Paflagonia⁶, pero el de Capadocia nos presenta algunos problemas más.

Reforzando en parte esta idea presentada por Arriano, pareció existir una satrapía bajo el mando de Eúmenes que pudo haber tenido su frontera oriental en la ciudad de Trebisonda, lo cual incluiría el Ponto y Capadocia dentro de sus fronteras, pero este no pudo ser el caso pues el propio Eumenes se vio obligado a dirigir una campaña militar⁷ contra los capadocios, que eran gobernados por un líder local, o quizá persa, llamado Ariarates^{8 9}.

³ Tanto es así que se ha hablado de Asia Menor como zona de intercambio y puente entre Asia y Europa. Véase como ejemplo S. Lebreton, « Les moeurs des Peuples, la Géographie des régions, les opportunités des lieux » en H. Bru – F. Kirbihler – S. Lebreton (eds.), *L'Asie Mineure dans l'Antiquité*, Rennes 2009. Otros autores, como Briant, hablan de un mundo en transición. P. Briant, «L'Asie mineure en transition» en P. Briant – F. Joannès (eds.), *La Transition entre l'empire achéménide et les royaumes hellénistique*, París 2006.

⁴ Como ejemplo, Licia. E. Raimond, *art. cit.*

⁵ Arr. *Anab.* 2. 4. 1-2. Arriano también menciona a los capadocios como un pueblo conquistado en Arr. *Anab.* 5. 25. 4.

⁶ Este territorio, aparentemente, perteneció en algún momento dado al territorio del reino del Ponto poco después o antes de la muerte de Alejandro. Diod. 20.111.4. Así mismo, ver nota 11.

⁷ Esta campaña nos resulta también confusa. Arriano nos habla de que se tuvieron que librar dos enfrentamientos antes de la rendición de Ariarates (Arr. *Succ.* 1.11), mientras que Justino y Diodoro nos hablan de una sola batalla (Diod. 18. 16. 2 y Jus. 13. 6. 1).

⁸ Hay cierta discusión en torno a la intitulación de este líder. En las fuentes aparece tanto como *Basileus* como *Dynastes*. Ver nota 9 para más detalles.

⁹ Algunos autores clásicos como Apiano afirman que la casa real de Capadocia y la del

Por otro lado, el hecho de que Eúmenes y Pérdicas se vieses obligados a intervenir con sus tropas para someter a los pueblos del interior de Anatolia nos indica que esta conquista, y por ende esta satrapía bajo el gobierno de Eúmenes, eran más fantasía que realidad.

En lo referente al reino del Ponto la situación no nos es mucho más clara. Sabemos que un gobernante llamado Mitrídates controlaba las ciudades de Cius y de Arrhina como vasallo de Antígono I¹⁰ y este Mitrídates parece haber sido el primer gobernante de la casa real del Ponto¹¹. Los monarcas póntricos afirmarán, y parecer ser que así lo creían también los historiadores de época romana¹², ser sucesores de la familia real persa y sus tierras les habían sido entregadas por Darío I siglos antes incluso de la llegada de los macedonios.

Por último, tendríamos al reino de Bitinia, un reino de origen tracio¹³ y que ocupaba la parte noroeste de Asia Menor junto al Helesponto. Sabemos que un rey o sátrapa local derroto a las fuerzas macedonias bajo el mando de Calas¹⁴. Y, aparentemente, su sucesor Cipetes también rechazó con éxito a Lisímaco y posteriormente a Antíoco I, el sucesor de Seleuco I.

Así las cosas, podemos afirmar que el reino de Bitinia no solo resistió los envites de los ejércitos macedonios durante la conquista de Alejandro Magno, sino que, además, consiguió mantener su independencia respecto a los diferentes sucesores y poderes locales una vez falleció el monarca macedonio en Babilonia.

En definitiva, Asia Menor, y especialmente el reino de Bitinia como se ha señalado, estaban lejos de haber sido controlados más que de forma tenue, y solo en algunos casos se puede realmente señalar una conquista o una subyugación de los nativos, por los macedonios. Esto permite que el elemento oriental y nativo (o persa) se mantenga con fuerza. Estos monarcas, después de todo, no eran macedonios y solo debían a los macedonios su situación como reinos

Ponto eran la misma. App. *Mith.* 9.29. Ver también nota 11.

¹⁰ Incluso desde la conquista de Alejandro. App. *Mith.* 8.24.

¹¹ Para una visión más profunda en lo referente a los orígenes de la monarquía del Ponto y las fronteras de su reino, A. B. Bosworth – P.V. Wheatley; «The Origins of the Pontic House», *The Journal of Hellenistic Studies* 118, 1998, 155-164.

¹² Polyb. 5. 43. 2.

¹³ Según Apiano, eran tracios que habían llegado durante la guerra de Troya. Parece que había cierto consenso en el mundo antiguo respecto a sus orígenes tracios. App. *Mith.* 1. 1-2. Xen. *An.* 6.4.

¹⁴ Memn 12.4.

independientes en tanto que tuvieron que combatir y derrotar a éstos para mantener su independencia.

Pero a pesar de estas victorias en el plano miliar, no pudieron evitar una conquista de tipo cultural. Lo griego traspasará sus fronteras y se instalará dentro de estas monarquías. Lo importante ahora será explicar y encontrar las causas de esta adopción de lo heleno.

3. Por qué imitar lo griego

Explicar por qué estos monarcas buscaron la forma de adoptar lo griego no es tarea fácil y se nos presentan diversas opciones que no son necesariamente contradictorias y que podrían esta política, que podemos juzgar como voluntaria puesto que estos reinos consiguieron, como ya se ha visto, mantenerse más o menos independientes de los poderes políticos macedonios que ejercieron su hegemonía sobre el Oriente.

Una primera explicación, quizá la más obvia, es la cercanía, e incluso la existencia dentro de las fronteras de estos reinos, de ciudades y comunidades griegas que debieron tener cierto control económico sobre la zona¹⁵. Ganarse el favor de estas élites y garantizarse su lealtad y apoyo, por lo tanto, podría ser una buena idea para estos monarcas^{16 17}.

Otra explicación podría ser las relaciones estrechas, que en ocasiones se reflejan en matrimonios entre los gobernantes orientales de estos reinos y princesas de origen macedonio¹⁸, que las monarquías orientales de Asia Menor mantenían con el Reino Seléucida, su vecino más inmediato.

¹⁵ Sirva de ejemplo Amisos, ciudad que según Apiano recupera su constitución democrática tras la conquista de Alejandro. App. *Mith.* 8.24.

¹⁶ Como se verá más adelante, tanto reyes helenísticos como algún monarca oriental como Mitrídates VI e incluso los romanos proclamarán la libertad de los griegos y de sus ciudades. Para una posible opinión de los propios griegos respecto a esta llamada a la libertad, véase nota 27.

¹⁷ Esta eslogan para ganarse el favor de las ciudades griegas, en concreto las asiáticas es bastante antiguo y se puede empezar a vislumbrar en la intervención Espartana en Asia Menor. R. Seager – C. Tuplin, «The Freedom of the Greeks of Asia: on the Origins of a Concept and the Creation of a Slogan», *The Journal of Hellenic Studies* 100, 1980, 141-154.

¹⁸ Sirva como ejemplo el matrimonio entre Prusias II de Bitinia y una de las hermanas

Una tercera y última explicación podría enlazarse con una idea de que los monarcas orientales buscaban cierto prestigio al presentarse como monarcas helenísticos. Las monarquías macedonias y griegas eran las potencias hegemónicas del momento e intentar imitarlas al ser las más poderosas podría ser una explicación plausible para este comportamiento. Eso sí, no parece esta una explicación lo suficientemente fuerte como para poder ser válida.

4. Lo griego en los reinos orientales

4.1. La numismática

Quizá sea en las monedas donde más fácilmente se puede observar la introducción de lo griego dentro de la mentalidad y del mundo oriental de estos reinos. Solo con observarlas podemos darnos cuenta de que muchos de estos reinos empiezan a acuñar monedas con leyendas en griego. El valor de las monedas en la valoración de esta imitación de lo helénico es, además, bastante importante en cuanto las monedas servían en el mundo antiguo como elementos de propaganda¹⁹.

Por ejemplo, en monedas capadocias empezamos a leer las palabras *Basileus* ya durante el reinado de Ariarates II²⁰ y en el caso de Bitinia vemos ya esta misma leyenda en las monedas del reinado de Nicomedes I, el sucesor de Cípetes.

Pero no solo en las leyendas podemos observar cierta helenización, sino también en los motivos e imágenes empiezan a aparecer deidades griegas o elementos que otras monedas helenísticas de monarcas que sabemos que eran de origen macedonio.

De entre las deidades aparece en el caso de Capadocia con relativa frecuencia la diosa Atenea, como es el caso en una moneda de Ariarates II de Capadocia, así como en una de su sucesor Ariarates III²¹ y vuelve nuevamente a aparecer en las monedas de los posteriores monarcas capadocios. Sin embargo, las monedas capadocias que

de Perseo. App. *Mirth.* 2. 3-4.

¹⁹ En el caso de dos reyes helenísticos como Seleuco y Lisímaco ha sido estudiado en R. A. Hadley, «Royal Propaganda of Seleucus I and Lysimachus», *The Journal of Hellenistic Studies* 94, 1974. En este artículo además se intenta explicar un paradigma acerca de lo que se debe considerar propaganda en el mundo numismático helenístico.

²⁰ Simonetta, 4.

²¹ Simonetta, 20.8.

conservamos son poco numerosas y de ellas se puede extraer una muy limitada información que nos impide saber con certeza si Atenea era realmente la diosa más representada en las monedas de este reino²².

Para los monarcas de Bitinia Zeus la deidad griega que con más frecuencia aparece²³, siendo representado en las monedas bitinias desde el reinado de Nicómedes II²⁴. Hermes también aparece en monedas del reinado de Prusias II²⁵, pero no es tan común encontrarlo como ocurre con Zeus²⁶.

El mismo dios aparece con bastante frecuencia también las monedas del reino del Ponto, aunque en este reino parece alternar su papel en ocasiones con Niké.

Estos, aunque son las deidades quizá más repetidas, no son las únicas que aparecen. Hércules e incluso deidades locales aparecen también en ocasiones, como es el caso de las monedas bitinias, donde aparece, por ejemplo, la diosa Bandis sentada en un trono²⁷.

Curiosamente, los monarcas orientales no siempre aparecen representados a la griega, sino que más bien aparecen representados como reyes orientales aún cuando presentan obvios elementos que se pueden relacionar con los monarcas helenísticos como las tiaras.

Los retratos de los reyes capadocios, por ejemplo, tienden a aparecer con vestimentas tradicionales persas como la *kyrbasia* y las monedas del Ponto, siguiendo lo que dice Morkholm, destacan por los rasgos de los retratos de los monarcas, tan diferentes a los de los monarcas griegos y macedonios ya que representan rasgos de tipo más oriental²⁸.

Interesante también resulta observar la leyenda de muchas de estas monedas. No solo aparece casi siempre la palabra *Basileus* delante del nombre del monarca que ordenó la acuñación de la moneda, sino que también aparecen

²² Para una catalogación de las monedas capadocias que resulta interesante véase B. Simonetta, *The Coins of the Cappadocian Kings*, Friburgo 1977.

²³ Esta es una de las características más destacadas de las monedas posteriores al reinado de Prusias I, la representación de Zeus coronando al nombre del monarca con una corona floral. O. Morkholm, *Early Hellenistic Coinage from the Ascension of Alexander to the Peace of Apamea*, Cambridge 1991, 130.

²⁴ RecGen, 40.9.

²⁵ Bank Leu 30, 157.

²⁶ O. Morkholm, *op. cit.*, 130.

²⁷ BMC, *Bythinia*, 208.1, lám. 37.I. Aún así, a partir de Prusias I es raro ver la aparición de deidades que no son propiamente griegas.

²⁸ O. Morkholm, *op. cit.*, 131.

sobrenombres como *Philoellenoi*²⁹ y, cuando esto no aparece, sí aparecen sobrenombres en griego similares a los que los otros monarcas helenísticos se otorgan a sí mismos³⁰.

Esto nos lleva a dos ideas importantes. Por un lado, ellos mismos no se veían como griegos, algo que ya queda patente cuando no dudan en emplear atuendos locales, pero no dudan en adquirir rasgos de los reinos macedonios vecinos como es el uso de epítetos propagandísticos.

Por otro lado, es interesante que se muestren así mismos como amigos de los griegos. Esto refuerza, podría pensarse, la idea que ya se ha avanzado de que toda esta imitación de lo griego podía simplemente ser una mera estrategia para ganarse el favor de las ciudades y comunidades griegas presentes dentro de las fronteras de los reinos.

4.2. *Construyendo ciudades*

El rey helenístico es, con frecuencia, un rey fundador de ciudades. Siguiendo la estela de Alejandro y de su padre Filipo II, muchos de sus sucesores fundaron ciudades por sus imperios a las que daban nombres relacionados con ellos mismos o antiguos miembros de su dinastía. Alejandro fundó numerosas Alejandrías según iba conquistando territorio y sus sucesores hicieron lo mismo, aunque no siempre en territorio ya conquistado. Casandro fundó Casandreia en Tesalia,

²⁹ Intentar mostrarse como amigo de los griegos tampoco era raro entre los monarcas macedonios, que buscan con frecuencia congratularse con las ciudades griegas. De hecho, son muy frecuentes durante las Guerras de los Diádocos las promesas de *libertad* para estas ciudades, promesas cuya única fidelidad era granjearse apoyos y aliados para el esfuerzo bélico. En cualquier caso, viendo lo escrito por Polibio al respecto, es probable que los griegos no siempre se creyesen el mensaje de libertad que les traían estos reyes. Polyb. 15.24. Para un análisis sobre los orígenes de este eslogan, ver nota 16. Para ejemplos de su empleo en época helenística para la parte asiática de las ciudades griegas, junto a un análisis, R. Seager, «The Freedom of the Greeks of Asia: From Alexander to Antiochus», *The Classical Quarterly* 31, 1937, 106-112.

³⁰ La aparición de epítetos religiosos iguales a los de los reyes helenísticos nos indican que es posible que existiesen cultos a la figura del rey en estos reinos como existían en los reinos helenísticos griegos. Véase la aparición de Mitrídates con el epíteto de Dionysios. App. *Mith.* 10.30 como un ejemplo. Ejemplos de reyes bitinios que reciben cultos se observan en inscripciones, como una de Quíos (T. Corsten, *Die Inschriften von Kios*, Bonn 1985, 8).

Lisímaco, Lisimaqueia en Tracia y los monarcas seléucidas fundaron numerosas Antioquías y Seleucias por todo su imperio³¹.

Los reyes orientales, por lo general, parecen haber seguido en algunas ocasiones una política similar. Por ejemplo, Nicómedes I fundó la ciudad de Nicomedia, nueva capital del reino, en su propio honor.

Por supuesto, este no es un elemento por sí mismo griego, pues la fundación de ciudades en territorio propio o recientemente conquistado es un fenómeno muy frecuente en la antigüedad. Y es más, las razones que invitaron a los monarcas helenísticos y a Alejandro Magno a fundar ciudades eran más bien de tipo militar y de control de un territorio. Las ciudades podían servir como un oasis de cultura helénica en un desierto formado por las culturas locales. Alguna excepción existió. Por ejemplo, algunas de las fundaciones de Casandro en Macedonia no se correspondían a motivos estratégicos aparentes, mientras que otras, como Casandreia, sí que lo hacían. Esta misma ciudad, aún así, ha de indicarse que no fue construida solo por esas motivaciones, por supuesto³².

Por lo tanto, estas fundaciones que no siempre se pueden lanzar algunas ideas a la razón que lleva a los monarcas helenísticos a fundar ciudades y, como se ha propuesto, quizá existiese un motivo propagandístico detrás. La fundación de ciudades se ha propuesto como una demostración de la ideología propagandística de los monarcas macedonios del rey como protector del reino³³. Después de todo, el fundador de una ciudad solía recibir cultos religiosos y, de esta manera, podía el rey recibir un culto tal. También buscaban los monarcas mediante las fundaciones de ciudades indicar que estaban favorecidos por los dioses, que les habían otorgado la capacidad de fundar ciudades, así como también les habían otorgado inteligencia para hacerlo³⁴.

Un monarca oriental, pues, quizá pudiese fundar ciudades de la misma manera, para presentarse a sí mismo como un monarca protector del reino, más allá de posibles intereses estratégicos que pudiese también tener.

³¹ Para un análisis sobre el rey como fundador de ciudades H. S. Lund, *Lysimachus: A Study in Early Hellenistic Kingship*, Londres 1992, 174-177.

³² No es casualidad que se construyese en el año 316 a. C., ya que coincide con la muerte de Olimpiade y la reclusión de Alejandro IV.

³³ H. S. Lund, *op. cit.*, 174.

³⁴ H. S. Lund, *Ibid.*

Nicomedia, la nueva capital de Bitinia fundada por Nicomedes I, sería, pues, fundada no solo por tener una salida al mar (una razón estratégica) sino también con esta idea propagandística detrás.

4.3. *El rey oriental como rey griego en la batalla*

Antes de intentar analizar si el rey oriental intenta legitimarse de la misma manera que el gobernante griego o macedonio, quizá resulte interesante ver, primero, cómo es el monarca griego helenístico. En primer lugar, es un rey guerrero y vencedor, que defiende a su imperio y que no duda en dirigir desde la primera línea a sus ejércitos³⁵ cuando se ha de hacer frente a un enemigo³⁶. Por supuesto, también era un rey valiente, y no dudaba a la hora de mostrarse y distinguirse entre sus tropas llevando elementos que permitían su fácil identificación³⁷.

Estos reyes, además, defienden la idea del derecho de conquista por la lanza. Su legitimidad viene dada porque han sido capaces de conquistar un territorio. Enlazándose con lo anterior, se podría decir que el rey helenístico es el rey legítimo porque es capaz de conquistar un territorio y mantener sus derechos sobre él cuando otros monarcas enemigos intentan arrebatárselo.

¿Vemos algo similar en los reyes orientales de Asia Menor? Es difícil hacer una afirmación con total certeza. Los relatos son escasos, pero podrían bastar algunos ejemplos que se pueden extraer de los historiadores clásicos³⁸ así como los hechos.

En primer lugar, estos gobernantes tuvieron que defender sus reinos, en numerosas ocasiones, frente a los otros estados vecinos que deseaban expandirse. El ejemplo más claro de esto sería Bitinia, cuyos monarcas se enfrentaron con éxito primero a Lisímaco, posteriormente a Antíoco y, por último, se mantuvieron

³⁵ Plut. *Pyrrh.* 9.

³⁶ Hay numerosos ejemplos de reyes helenísticos dirigiendo a sus tropas desde el frente. Por ejemplo, en la batalla de Rafia tanto Antíoco como Ptolomeo dirigían a sus fuerzas desde un flanco pero en primera línea. Polyb. 5, 83-84.

³⁷ Pirro, por ejemplo, era muy dado a llevar una corona floral sobre el casco. Ver Plut. *Pyrrh.* 11. 5. Sin embargo, en otras ocasiones luchaba junto a sus hombres, vestido como un soldado raso. Plut. *Pyrrh.* 17.1. En cualquier caso, Pirro es un ejemplo de rey que dirige a sus hombres al frente y que, cuando así lo desea, intenta destacar.

³⁸ Se ha de tener en cuenta el problema de que, con frecuencia, aquellos reyes orientales que más aparecen en las obras son, por lo general, enemigos de Roma y, por lo tanto, reciben una caracterización negativa y no positiva. Por lo tanto, a la escasez de fuentes se puede sumar la problemática del sesgo ideológico de las obras de época romana.

en una especie de guerra fría con el reino atálida de Pérgamo. Podría ser, por lo tanto, factible que estos monarcas se intentasen erigir como los legítimos señores de Bitinia, capaces de derrotar a sus vecinos y defender a las ciudades y pueblos de su territorio. Después de todo, sus vecinos de Pérgamo asentaron su ideología en algo similar, en su caso, la victoria sobre los galos. Por ende, si lo hicieron unos, es plausible que los otros lo hiciesen de igual manera³⁹.

La actitud de estos hombres frente al enemigo en la batalla puede resultar también familiar a la que las fuentes dicen de los reyes helenísticos. Ariarates dirigió su ejército para enfrentarse a Eúmenes intentando defender su reino de los macedonios y, si bien no sabemos si los dirigió desde primera línea, al menos sí sabemos que estuvo presente en la batalla⁴⁰. También Mitrídates dirigirá a sus ejércitos en ocasiones contra Roma⁴¹.

4.4. La religión griega

Ya se ha señalado con anterioridad la aparición de representaciones de deidades griegas en las monedas acuñadas por los reyes de Bitinia, Ponto y Capadocia. Esto, junto a otros hechos que ahora se desarrollarán, invita a pensar que también se llevó a cabo una adopción de elementos religiosos griegos.

Los monarcas orientales, especialmente aquellos de Bitinia, hacían ofrendas a templos griegos. Por ejemplo, Nicómedes I, según Pausanias⁴², tenía una estatua votiva en el templo de Zeus en Olimpia.

Zeus que, por su parte y como ya se ha hecho mención, pareció ser una de las deidades preferidas por estos monarcas, y no solo en sus monedas sino también en sus actos. Más allá de la donación de Nicómedes I a un templo de esta deidad, Mitrídates celebrará un triunfo sobre los romanos haciendo un sacrificio en honor a Zeus Estratio⁴³.

³⁹ Nuestras fuentes son escasas al respecto, pero esta es una de las tesis que nos permiten pensar que una victoria sobre los macedonios por parte de Cipetes le lleva a asumir el título de *Basileus*. Ver L. Hannestad, «The Bythinian Kings and Greek culture» en P. Bilde *et alii* (eds.), *Aspects of Hellenistic Kingship*, Aarhus-Cambridge 1996, 72.

⁴⁰ Como ya se ha mencionado, hay cierta confusión respecto a las batallas que Ariarates libró contra Eúmenes y Pérdicas, pero sigamos la narración que sigamos, Ariarates dirigía su ejército.

⁴¹ App. *Mith.* 66.

⁴² Paus. 5, 12, 7.

⁴³ App. *Mith.* 66, 276.

Es posible, en el caso de Mitrídates, que esto se debiese a la cercanía de un templo en honor de Zeus Estratio cercano a la capital de su reino, y, quizá, esta también fuese la razón de su preeminencia en las monedas de este reino⁴⁴.

En cualquier caso, Zeus no es la única deidad foránea que probablemente encontró devoción en estos reinos, como así atestiguan las ya tratadas monedas de estos reinos. Lo que podemos afirmar es que estos monarcas intentaron relacionarse con los cultos griegos y, dentro de este hecho, Zeus gozó de cierta predilección.

5. Conclusiones

Como se ha visto, existía una imitación clara de los modelos helenísticos por parte de los reyes orientales y, por lo tanto, se puede hacer un esquema de cómo eran estos reyes orientales y cómo y cuando empezaron a helenizarse.

Los reyes orientales se mostraban de dos maneras diferentes a sus súbditos y al exterior. Mientras que al exterior parece claro que se mostraban como monarcas helenísticos, como si de sucesores directos de los generales de Alejandro Magno fuesen, por algunas razones que han sido ya mencionadas, como su necesidad de mantener relaciones diplomáticas (en ocasiones amistosas) con potencias realmente helenísticas o su necesidad de ganarse adeptos y lealtades entre las comunidades griegas que se encontraban dentro de sus fronteras.

Sabemos que la pervivencia de lo nativo se mantiene por la propia propaganda de estos monarcas. Los reyes del Ponto se mostraban a sí mismos como herederos de la casa real persa⁴⁵, los capadocios mantenían elementos puramente nativos en sus vestimentas en las monedas... Quizá sea la mayor excepción de esto el reino de Bitinia, donde los elementos propiamente tracios desaparecen de las monedas rápidamente⁴⁶.

Los actos de estos monarcas y sus políticas también nos llevan a la conclusión de que existía y deseaban llevar a cabo esta ya mencionada copia de los elementos griegos y macedonios.

El rey dirige a sus hombres, es un guerrero y es, por supuesto, el protector de las gentes de su reino. Esto lo demuestra no solo combatiendo a los enemigos en

⁴⁴ D. H. French, «*Amasian Notes 5: The Temenos of Zeus Stratios at Yassiçal*», *Anatolia Epigraphica* 27, 1996, 75-92.

⁴⁵ Ver nota 11.

⁴⁶ Ver nota 27.

el campo de batalla, sino también fundando ciudades. Estos elementos, tan puramente helenísticos, son adoptados también por los monarcas orientales de estos reinos de Asia Menor.

Por último, en la religión y cultos también observamos este fenómeno ya mencionado. Los monarcas orientales mostrarán a deidades helénicas en sus monedas y no dudarán en seguir los ritos de cultos reales de los sucesores de Alejandro, harán donaciones a templos griegos y celebrarán victorias en honor de dioses como Zeus.

En definitiva, el rey oriental se convierte en rey helenístico aunque pretenda mantener ciertos elementos nativos. El caso donde aparentemente esta conversión a lo helénico es más completa es el del reino de Bitinia, pero todos los estados aquí tratados adoptaron casi totalmente los modelos del monarca griego y macedonio.

RESUMEN: Las monarquías orientales de Anatolia se formaron a la vez que los distintos reinos helenísticos dentro del marco de la disgregación del Imperio Persa posterior a la conquista por Alejandro Magno y su muerte. Estas monarquías fueron un ejemplo de mestizaje entre lo propiamente asiático, los elementos persas y la llegada de nuevos elementos griegos que los monarcas estuvieron ávidos de imitar. La adopción del griego por parte de las élites o la acuñación de monedas similares a las del resto de monarquías helenísticas son algunos de los ejemplos de esta imitación de lo griego. El objetivo de este artículo es intentar hacer un esquema de los distintos intentos de helenización llevados a cabo por los gobernantes de estos reinos desde la muerte de Alejandro hasta la ascensión al trono de Mitrídates VI así como intentar esbozar por qué estos monarcas desearon llevar a cabo esta política.

PALABRAS CLAVE: monarquía helenística, Reino del Ponto, Reino de Bitinia, Capadocia, Alejandro Magno, Helenismo.

ABSTRACT: The Oriental monarchies from Anatolia formed at the same time within the disaggregation of the Persian Empire after its conquest by Alexander the Great and his death. These monarchies were an example intermingling of native Oriental, Persian and Greek elements that these monarchs gladly imitated. The adoption of Greek by the Elites or the minting of Greek-like coins is some of the examples of this imitation of Greek elements. This paper's goal is building a scheme of the different tries at Hellenization carried out by this Petty Kingdoms' rulers while trying to explain why these monarchs put this policy into practise.

KEYWORDS: Hellenistic monarchy, Kingdom of Pontus, Kingdom of Bithinia, Cappadocia, Alexander the Great, Hellenism.